



El rector y el responsable de Estrategia de la Universidad Pablo de Olavide (Sevilla), durante un examen presencial en el campus. / UPO

Dos investigaciones señalan el potencial de las facultades como propagadoras, pero también su capacidad de control

## La Universidad afronta el estigma del supercontagio

RAÚL LIMÓN, Sevilla  
Los responsables de las universidades defienden que “son espacios seguros” frente a la covid, aunque las últimas restricciones impuestas en la mayoría de comunidades les han llevado a replantear la intención de abrir las clases y primar la educación a distancia. Es lo que reclaman los representantes de los estudiantes, que abogan por mantener de forma telemática la actividad ante el aumento de contagios y la falta de “adaptación”, en su opinión, de las instalaciones. Dos estudios han abordado la situación: en una, investigadores de Stanford admiten el riesgo de que las facultades sean focos de supercontagio; pero estos científicos y otros de la Universidad de Harvard concluyen que se puede conjurar esta amenaza.

Un estudio liderado por Hannah Lu, profesora del departamento de Ingeniería de Stanford y publicado en *Computer Methods in Biomechanics and Biomedical Engineering*, afirma que “las universidades suponen un riesgo real de desarrollar una incidencia extrema de la covid”.

Un total de 14 de las 30 universidades estudiadas mostraron “un pico de casos en las dos primeras semanas de clase”. En ellas, siempre según la investigación, se mantenían docencia principalmente en línea, seis con modelos mixtos (presenciales y a distancia) y dos con clases presenciales. La incidencia máxima (el doble que la media nacional) se registró en las universidades estudiadas en el primer trimestre, cuando, por el contrario, en el mismo periodo se había registrado una menor tasa media de contagios en el país.

“Cada vez está más claro. Estos brotes son eventos locales independientes impulsados por la reapertura del campus y la vuelta de los estudiantes. Nuestros resultados confirman el temor de que las universidades podrían conver-

tirse en los nuevos puntos calientes de la transmisión de la covid. Pero, al mismo tiempo, los administradores universitarios deben ser alabados por sus respuestas rápidas para manejar con éxito los brotes locales”, afirma Ellen Kuhl, coautora del informe.

En este sentido, la mayoría de los campus universitarios, según el mismo informe, “responde con éxito a los brotes y reducen sus números de reproducción rápidamente, muy por debajo de uno,

Un estudio afirma que test y medidas habituales evitan el 96% de infecciones

Los trabajos resaltan la mayor capacidad de las aulas para contener el virus

## Los estudiantes desconfían de la seguridad en el campus

“Tenemos protocolos muy estrictos. La universidad no es fuente de contagios”, asegura tajante el vicerrector de Estrategia de la UPO, José Antonio Sánchez. Desde el comienzo de las clases, según relata, se han dado en esta universidad solo 13 casos positivos y, de ellos, 11 se generaron fuera del campus.

Sin embargo, la seguridad de las universidades no convence ni a los estudiantes ni al personal de las instituciones. La Coordinadora de Representantes de Universidades Públicas

(Creup) ha reclamado que el máximo de la actividad académica posible sea en línea para evitar “aglomeraciones en pasillos y aulas”. El Sindicato de Estudiantes ha exigido directamente que se prescinda de actividades presenciales al igual que la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF).

Los representantes del Consejo de Estudiantes Universitario del Estado y la Creup defienden que “falta información y preparación de las universidades” ante el avance de la pandemia.

en dos o tres semanas, por ejemplo, al pasar temporalmente a la formación en línea”. “La mayoría de las universidades son capaces de gestionar rápidamente sus brotes y suprimir las infecciones en todo el campus, mientras que las comunidades vecinas tienen menos éxito en el control de la propagación del virus”, destaca Hannah Lu.

Elena Losina, investigadora de la Universidad de Harvard, defiende en otro estudio, publicado en *Annals of Internal Medicine*, que “el distanciamiento social y la obligatoriedad de llevar mascarillas puede prevenir la mayoría de los casos de covid en los campus universitarios”. “Si a estas medidas se le añaden pruebas rutinarias, se evitarían el 96% de las infecciones”, asegura.

Este estudio tampoco descarta que las facultades puedan convertirse en focos de contagio. “Debido a que los estudiantes viven en estrecho contacto, aumenta la probabilidad de transmisión”, advierte Losina, quien añade que la presencia de personal docente o laboral de más de 55 años en las facultades “aumenta el riesgo de mortalidad por covid”. Sin embargo, al igual que el estudio de Stanford, mantiene que el control de la pandemia en las universidades es fácil y a un coste asumible.

La investigación concluye que, “incluso si los campus permanecen cerrados, es probable que haya muchas infecciones entre los profesores y entre los estudiantes que regresan a sus casas o a sus viviendas alrededor de la ciudad universitaria”. Sin embargo, advierte que la cancelación de eventos universitarios unida a mantener el más amplio distanciamiento social, un modelo de educación a distancia y presencial así como el uso de mascarillas “evitaría el 87% de las infecciones entre los estudiantes y profesores”.

La máxima eficacia de las medidas de prevención, según este

estudio, se alcanzaría si a las estrategias mencionadas se sumara la realización de test de dos semanas entre los estudiantes, aunque no presenten síntomas. El porcentaje de infecciones evitadas se elevaría al 96%. Salamanca ya ha comenzado y la Universidad de Valladolid ha anunciado para hoy los cribados dirigidos al conjunto de la comunidad universitaria en sus cuatro campus, Valladolid, Palencia, Segovia y Soria. En Madrid han arrancado los test de antígenos en siete universidades.

### Situación española

Los datos en España avalan hasta ahora la baja incidencia del coronavirus en las aulas españolas. Desde el pasado 1 de octubre, según la información disponible por la conferencia de rectores (CRUE) con datos de 46 centros académicos superiores, los casos detectados en la comunidad universitaria suponen un 0,2% respecto a la población total de los centros analizados. Son 239 casos por cada 100.000, una cifra muy inferior a la media del país.

La Universidad de Sevilla, con un campus disperso por la ciudad, ha registrado 108 casos positivos en la semana del 11 al 17 de enero, lo que supone un 1,39 por mil del total de la comunidad universitaria de la Hispanidad y 81 casos más que los 27 registrados la semana anterior. Ana María López Jiménez, vicerrectora de Servicios Sociales y coordinadora de medidas anticovid de la institución, atribuye este incremento al que se ha registrado en la ciudad y destaca que no se ha detectado ningún caso originado en el ámbito académico.

En este sentido, López Jiménez resalta la coincidencia de los estudios sobre universidad y covid en que en este ámbito es fácil de controlar. “Las medidas combinadas que estamos tomando son eficaces y lo demuestra nuestra experiencia”, destaca. La vicerrectora señala que la Universidad de Sevilla, al contrario que los campus estadounidenses investigados, “es parte de la ciudad, por lo que la incidencia de la pandemia en el entorno tiene reflejo también en la comunidad universitaria, pero no por las aulas”.

José Antonio Sánchez Medina, vicerrector de Estrategia y Planificación Docente de la Universidad Pablo de Olavide, con un campus concentrado, aunque sin residencias dentro del mismo, cuestiona que las aulas sean focos de contagio, como sostiene el trabajo de Stanford, y también coincide con la investigación de Harvard en que los casos que se dan se controlan muy fácilmente. “Los dos vectores principales son los contactos y la movilidad. No podemos controlar qué sucede cuando el estudiante no está en el aula o el campus y, a diferencia de colegios e institutos, nuestro alumnado tiene una gran movilidad. Los contagios no se producen porque el campus sea inseguro, sino por esta movilidad. Así que hemos tomado la decisión de mantener la mayoría de las actividades en línea por responsabilidad social. Sería una temeridad no hacerlo así, no por la universidad, sino por el entorno”, explica.